



IERAL

Fundación
Mediterránea

Revista Novedades Económicas

Año 36 - Edición Nº 761 - 2 de Enero de 2014

Argentina retrocede en el ranking de exportadores en varios de sus productos más tradicionales

Marcelo Capello, Marcos Cohen Arazi y Alejandra Marconi

Edición y compaginación
Karina Lignola



IERAL Córdoba
(0351) 473-6326
ieralcordoba@ieral.org

IERAL Buenos Aires
(011) 4393-0375
info@ieral.org

Fundación Mediterránea
(0351) 463-0000
info@fundmediterranea.org.ar

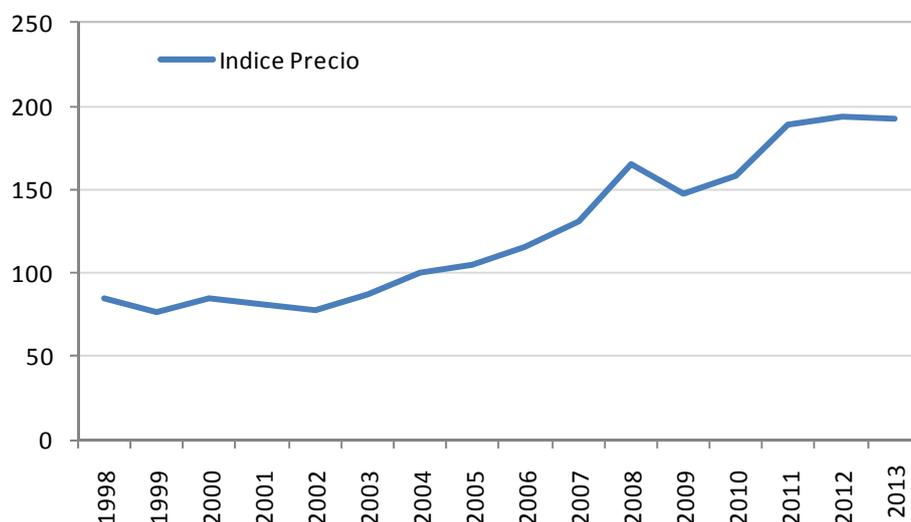
Argentina retrocede en el ranking de exportadores en varios de sus productos más tradicionales

Tras la crisis de la salida de la Convertibilidad, desde esferas oficiales se planteó la inauguración de una nueva etapa para la economía Argentina, con la aplicación de un modelo exportador con alto valor agregado e inclusión social. Se insistía en aquellos años en la necesidad de contar con un tipo de cambio competitivo, la presencia de superávit gemelos (fiscal y de cuenta corriente de la balanza de pagos) y la reindustrialización del país.

A una década de dichos enunciados, vale la pena analizar lo ocurrido con la *performance* exportadora argentina y sus niveles de competitividad. Dado que el mencionado período transcurrió en un contexto de precios altos para las exportaciones primarias y un fuerte impulso al comercio mundial, sólo interrumpido por la crisis internacional de 2008/09, en este informe se evaluará la evolución exportadora local en comparación con el resto de países, lo que de alguna manera permite aislar el efecto del contexto externo.

Evolución del precio de las exportaciones locales

Índice 2004=100



Fuente: IERAL en base a INDEC

En este sentido, puede decirse que la participación de Argentina en las exportaciones mundiales alcanzaba el 0,53% del total en el año 1998, ubicándose dicho guarismo en 0,49% en 2012. Además, en la tabla que sigue puede observarse que si bien Argentina prácticamente mantuvo su posición en el ranking de exportadores de Manufacturas de Origen Agropecuario (MOA) (14° en 1998, 13° en 2012), cayó cuatro posiciones en el ranking de exportadores de Manufacturas de Origen Industrial (MOI), al pasar del puesto 37° al 41°.

Posición en el Ranking mundial de exportadores.

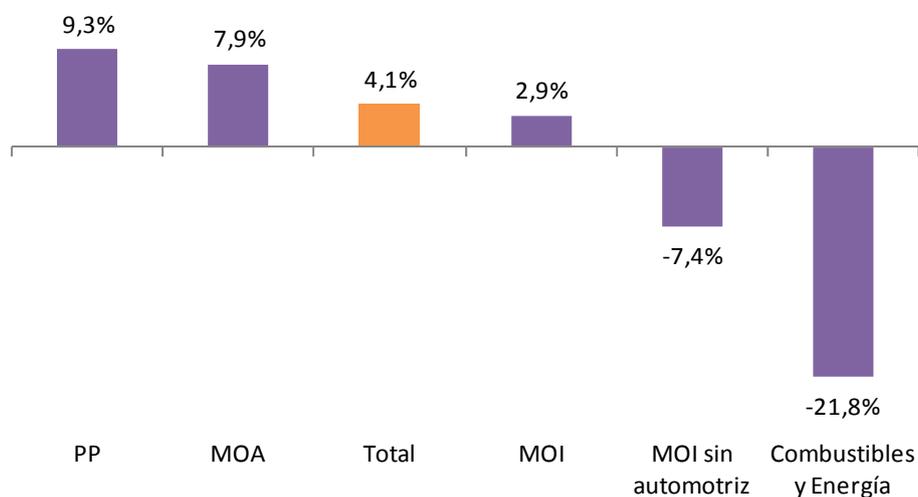
Productos MOA y MOI. 1998 vs 2012

	MOA	MOI
1998	14	37
2012	13	41

Fuente: IERAL sobre la base de UN-COMTRADE

Esta tendencia no es algo que parece corregirse en el 2013, donde en el acumulado enero-octubre las exportaciones crecieron un 4,1% pero impulsadas principalmente por los productos primarios (PP), con suba interanual del 9,3%, y las MOA (7,9%), mientras que las MOI se encuentran en fuerte retroceso si se excluye la industria automotriz (-7,4%). La importancia de esta diferenciación radica en que esta última es una rama industrial importadora neta, por lo que su expansión no ayuda a mejorar el superávit de comercio exterior del país.

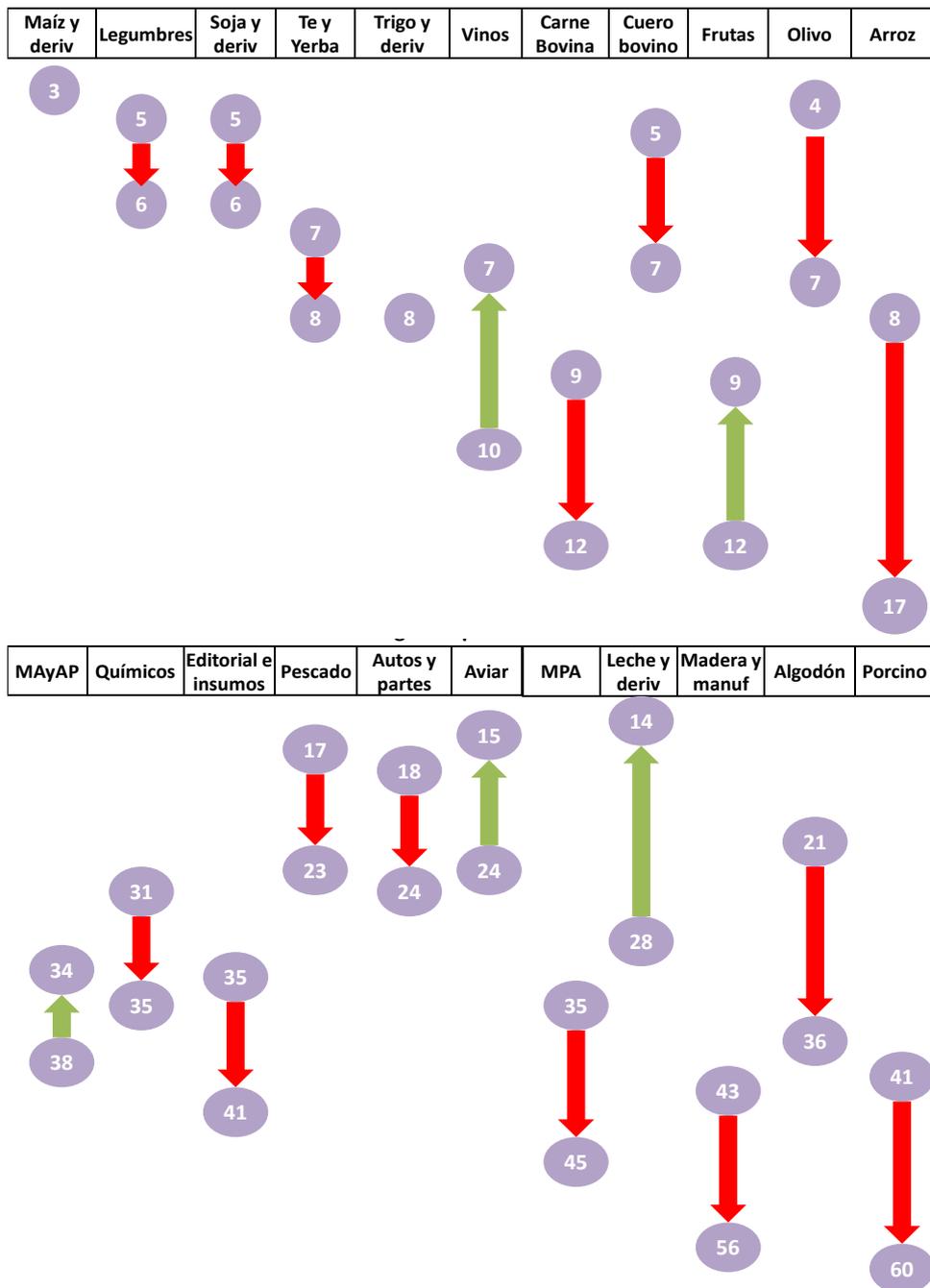
Exportaciones por grandes rubros
Variación acumulada enero-octubre



Fuente: IERAL en base a INDEC

Para afinar más el lápiz, se expone a continuación el cambio en la ubicación de Argentina entre 1998 y 2012 en el ranking de exportadores mundiales en varios productos en que Argentina cuenta con ventajas actuales o potenciales para su inserción en el comercio exterior, y que en conjunto representan casi 70% de las exportaciones de nuestro país.

Evolución de la posición de Argentina en el ranking de exportadores
Productos seleccionados. 1998 vs 2012



MAyAP: Maq. Agrícola y partes

MPA: Maq. de procesamiento de Alimentos

Fuente: IERAL sobre la base de UN-COMTRADE

La situación es tal que, de los 22 sectores seleccionados, sólo 5 mejoraron su posición como exportadores mundiales, mientras que dos se mantuvieron en el mismo puesto luego de 15 años. El resto retrocedió posiciones.

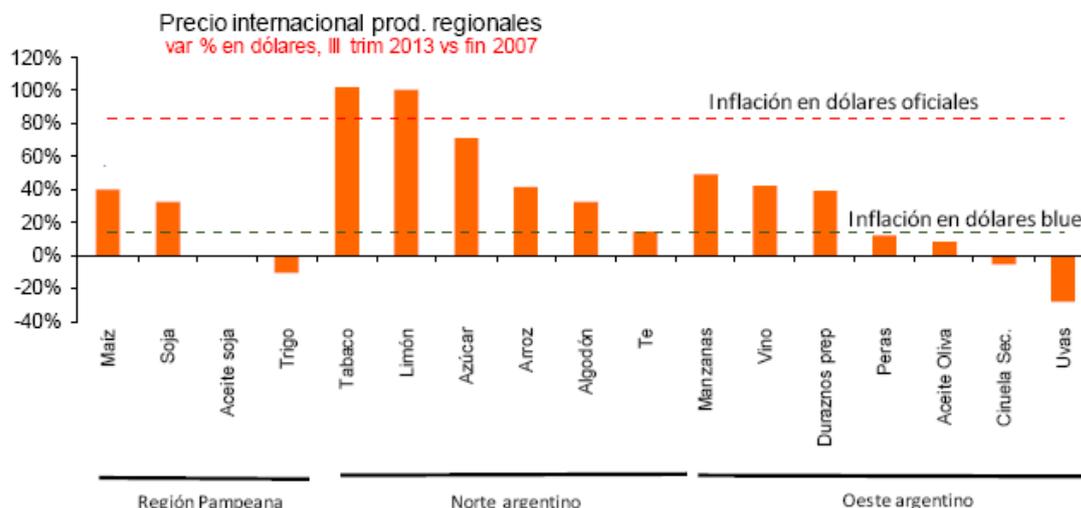
En el primer grupo encontramos que la mayoría pertenece a manufacturas agroalimenticias (Leche, Carne Aviar, Frutas y Vinos) mientras que la única de origen netamente industrial es la de Maquinaria Agrícola y sus partes. Asimismo, la Leche y sus derivados es el grupo de productos que mejor desempeño tuvo entre los dos años tomados como referencia, mejorando 14 puestos en el ranking de exportadores mundiales.

En el otro extremo encontramos la carne de Cerdo y sus derivados, cuyas exportaciones pasaron del puesto 41° a nivel mundial en 1998, a la posición 60° en 2012. Le siguen al Algodón (incluye hilos y tejidos) y la Madera y sus manufacturas, con caídas de 15 y 13 puestos, respectivamente. Entre las que menos cayeron se encuentran las Legumbres, la Soja, el Té y Yerba Mate.

La importancia del análisis de la evolución de estos grupos de productos radica en el hecho que la producción de los mismos suele verse concentrada en diferentes regiones del país y por lo tanto las posibilidades de exportación de los mismos afecta en mayor o menor medida la producción y el desarrollo de estas regiones.

Tal como se analizará entre los problemas de fondo de la economía, uno de los principales factores negativos en el desempeño de las exportaciones son los problemas de competitividad en las economías regionales. Por caso, en una muestra de productos que analiza IERAL Mendoza se visualiza que desde 2007 la inflación local en dólares (oficiales) sobrepasó a la suba del precio internacional en la mayoría de dichos productos.

Variación de precios internacionales e inflación en dólares para algunos productos regionales entre 2007 y 2013

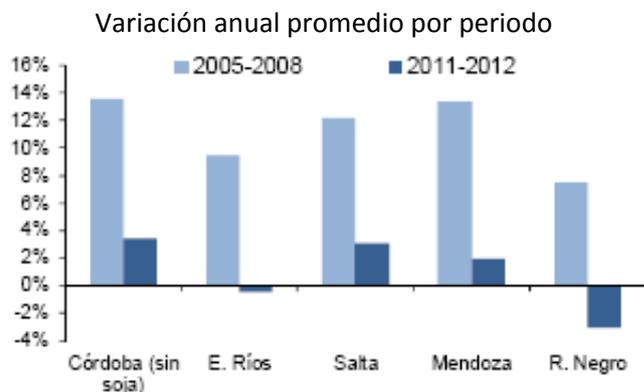


Fuente: IERAL Mendoza

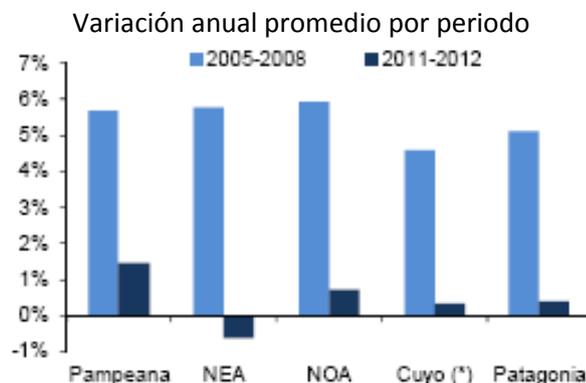
De acuerdo al análisis de Jorge Day del IERAL Mendoza, el exportador regional se ha visto afectado por el hecho de que sus costos en dólares aumentaron fuertemente, y más recientemente porque sus precios internacionales caen.

La situación planteada repercute directamente en la producción regional y por lo tanto en la generación de empleo. Tal como analiza Jorge Day, en el periodo de auge del crecimiento de las exportaciones regionales, el empleo relacionado con dichas producciones crecía por encima del 5% anual, mientras que en los dos últimos raramente llega al 1% anual, y se observan algunas caídas, como en NEA.

Crecimiento en cantidades exportadas en agro y agroindustria



Crecimiento en empleo privado en agro y alimentos



Fuente: IERAL Mendoza en base a INDEC y Min. Trabajo

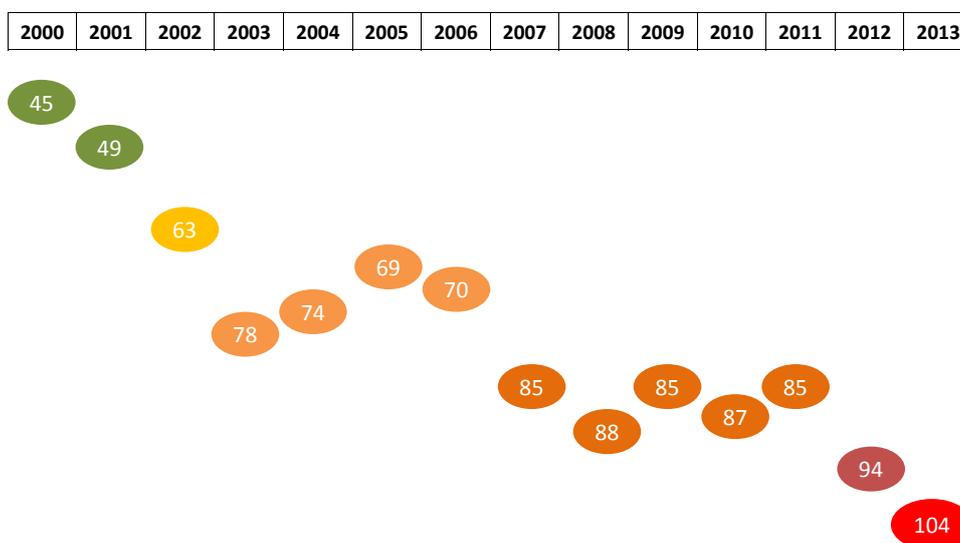
*no incluye Mendoza

Problemas de fondo: Pérdida de competitividad y volatilidad cambiaria

Esta caída de posiciones en el ranking de exportadores es algo que se puede justificar por lo evidenciado a nivel más generalizado en el ranking de competitividad elaborado por el Foro Económico Mundial (WEF). Este índice incluye diferentes aspectos que hacen a la competitividad y fomentan de alguna manera al crecimiento económico del país en cuestión. Se incluyen varios capítulos de indicadores, tales como infraestructura, educación, innovación tecnológica y calidad de las instituciones, entre otros.

Argentina a perdido casi 60 posiciones a lo largo de los últimos 13 años en el ranking de competitividad WEF (si bien se debe tener en cuenta que la cantidad de países *rankeados* varía en el tiempo). De entre los subíndices mencionados, la caída más grande ha sido en materia de instituciones públicas (del puesto 55 al 143) y en ambiente macroeconómico (del 40 al 111), dos factores que se encuentran directamente relacionados con la posibilidad, facilidad y oportunidad de exportar y competir con el resto del mundo en materia comercial.

Caída de Argentina en ranking competitividad WEF. 1998-2013

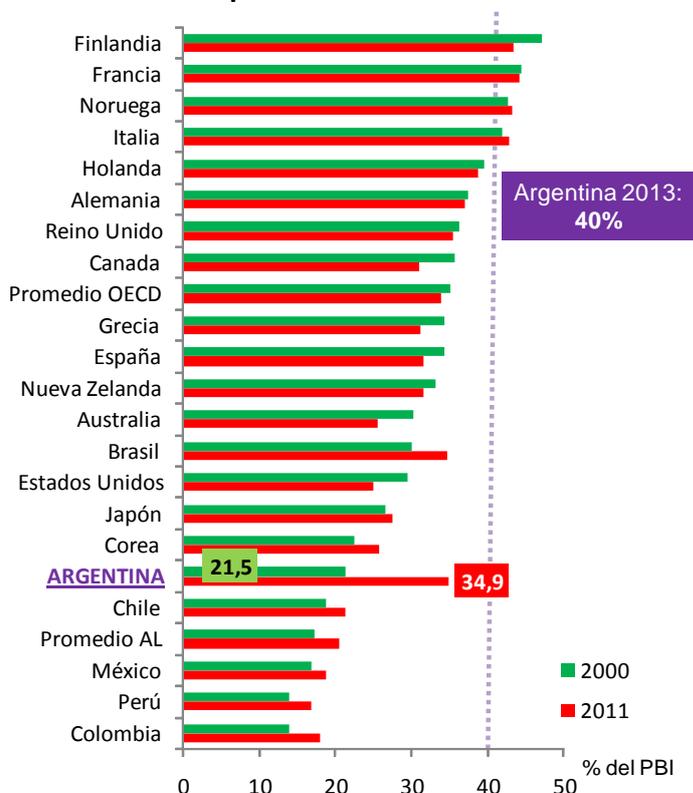


Nota: la cantidad de países varía en el tiempo

Fuente: IERAL en base a WEF

Tal cambio en los niveles de competitividad de Argentina se debe seguramente a variados factores, uno de ellos la suba en la presión tributaria, que pasó del 21,5% del PIB en el año 2000 a casi 40% en 2013, subiendo varios escalones en el ranking mundial, y ubicándose ya a la altura de países europeos como Alemania, Holanda e Italia.

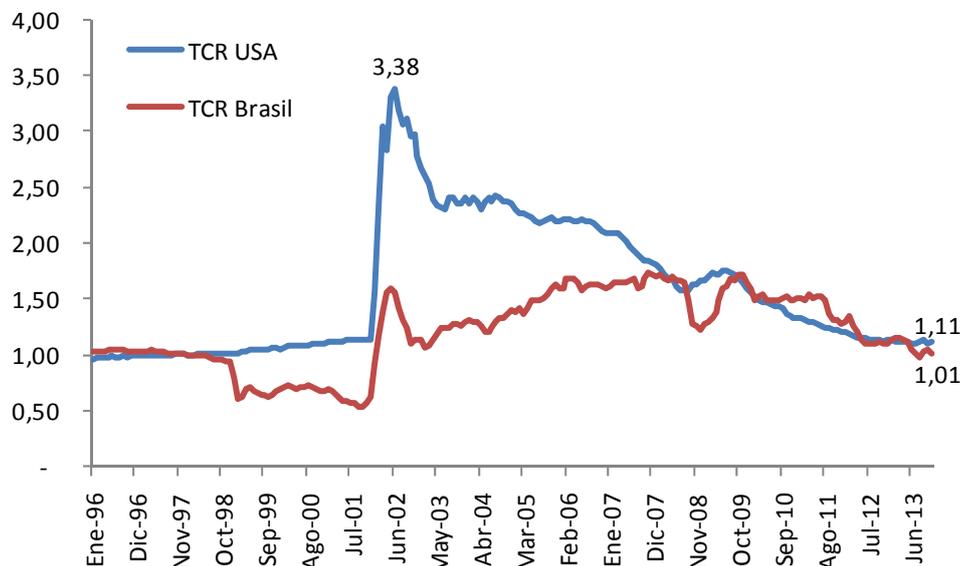
Aumento en presión tributaria en última década



Fuente: IERAL sobre la base de OECD

Además, la situación cambiaria tampoco ayuda. Tanto contra el Dólar como contra el Real de Brasil, el Peso argentino se ubica en niveles similares al de mediados de los años noventa. Pero ahora con mayores impuestos, regulaciones, intervenciones y menor seguridad jurídica. Sólo los precios de nuestras exportaciones ayudan para que la situación no resulte similar a la de finales de los años noventa, en materia de competitividad.

Evolución del Tipo de Cambio Real bilateral contra el Dólar y el Real



Fuente: IERAL en base a BCRA, INDEC, DPEyC-San Luis, BLS e IBGE

Argentina necesita un cambio importante en su enfoque sobre la economía, y necesita también una política a largo plazo para su tipo de cambio. Necesita salir del péndulo cuyos extremos son el populismo mercado internista y la apertura al mundo sin una clara estrategia exportadora. Necesita urgente evitar el sesgo anti exportador. El único modelo que ha demostrado conducir hacia la meta del crecimiento económico para países como Argentina es aquel que privilegia un crecimiento equilibrado entre mercado interno y externo, con una fuerte inserción exportadora, que no significa abrirse rápida ni ingenuamente al mundo.

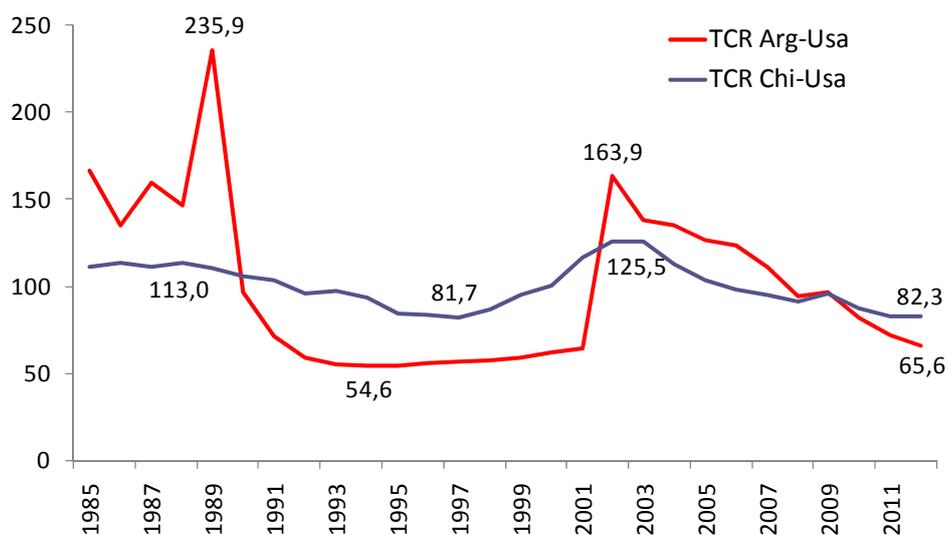
Argentina no ha consolidado nunca un modelo exportador, entre otros motivos porque sus cambios permanentes de enfoques y políticas condujeron a una excesiva volatilidad en su economía, en especial en el tipo de cambio real (evolución del tipo de cambio nominal versus la inflación interna y externa), y a varios períodos de marcada apreciación cambiaria en las últimas cuatro décadas, como el que se aprecia actualmente.

Gustavo Reyes del IERAL Mendoza le puso números al problema: El Tipo de Cambio Real (TCR) de Argentina resultó el más volátil entre 144 países del mundo en el período 1950 – 2010. Así las cosas, resulta imposible desarrollar un modelo exportador con alto valor agregado, si el principal precio de la macroeconomía se mueve como un *punching ball* de boxeo.

Si comparamos la situación de Argentina y Chile entre 1985 y 2012, se tiene que el tipo de cambio real en Argentina llegó a estar 136% (1989) y 64% (2002) por arriba

del promedio del citado período, y 45% (90s) y 35% (2012) por debajo del promedio. En Chile, su TCR contra el dólar nunca llegó a estar a más que 26% arriba de su promedio (2002) y 18% abajo del mismo (1997 y 2012).

Tipo de cambio real contra el dólar en Argentina y Chile
(promedio 1985 – 2012 = 100 en ambos países)



El viejo problema de la Restricción Externa y el *Stop and Go*

Desde hace no menos de 70 años la economía argentina se encuentra sujeta al problema de la "restricción externa", esto es, la imposibilidad de crecer en forma sostenida sin caer en un problema de financiamiento de sus transacciones con el exterior. Tal situación le pone techo de corto plazo a la economía, y conduce a una secuencia de marchas y contramarchas conocida como proceso de "*stop and go*".

En buena parte del mencionado período, un ciclo típico puede describirse a partir de una expansión de la producción inducida por el crecimiento de la demanda agregada de la economía, que desde el inicio o en algún momento del ciclo pasa a depender fuertemente del crecimiento del consumo público y privado, por subas del gasto estatal y los salarios, y no tanto del aumento de la inversión y las exportaciones. Adicionalmente, dichas secuencias suelen ser acompañadas por procesos inflacionarios y apreciaciones cambiarias, cuya pérdida de competitividad finalmente afecta la expansión de las exportaciones, especialmente las manufactureras.

En el pasado, tales situaciones derivaron generalmente en desequilibrios fiscales y de balanza de pagos, cuya duración dependía de la posibilidad de acceder a mercados voluntarios de deuda o del nivel inicial de las reservas internacionales. Tales ciclos se caracterizaron por expansiones del producto muy cortas, de entre dos y cuatro años, que por los elementos señalados se volvían inviables, tras lo cual sobrevinía una devaluación de la moneda local, que ajustaba los ingresos de la población y el gasto fiscal, de modo que se creara espacio para que el ciclo volviese a repetirse, cometiendo luego los mismos errores.

¿En qué se diferencia la política económica de la última década respecto del anterior proceso histórico descrito? En nada, salvo por el contexto en que ocurrió: fue tan grande la caída de la economía y devaluación del año 2002, y tan buenos los precios de nuestras exportaciones en la última década, que existió mayor margen para que la expansión de la producción se mantenga durante un período de tiempo más extenso que el usual, antes que la situación se vuelva gradualmente inviable, desde el punto de vista externo y fiscal.

Debe considerarse que entre 2006 y 2013, Argentina:

- Pasó de un superávit fiscal del 1,9% del PIB a un déficit del 2,7%, entre Nación y Provincias, que resulta del 4,6% si no se incluye entre los ingresos las rentas de ANSES y el BCRA. Entre 1961 y 2003, el déficit fiscal promedio fue del 4,7% del PIB.

- En el mismo lapso, el superávit comercial pasó del 6,3% al 1,9% del PIB, mientras que el resultado de cuenta corriente lo hizo de 3,6% a -0,35% del PIB. Entre 1930 y 2003, el resultado promedio en cuenta corriente fue 0,8% del PIB.
- Como consecuencia de una insostenible política energética, la balanza comercial en dicho rubro pasó de un superávit del 2,9% del PIB a un déficit del 0,9% en el lapso de seis años considerado.
- La tasa de inflación minorista subió desde 10,9% en 2006 a 28% en 2013.
- Sin acceder a los mercados voluntarios de deuda, las Reservas en moneda extranjera del BCRA pasaron de representar 15,1% a 6,0% del PIB en el lapso mencionado. Entre 1930 y 2003, las reservas resultaron en promedio equivalentes a 7,9% del PIB.

Si no cambia su estrategia macroeconómica, Argentina va camino a una nueva crisis de financiamiento externo. La estrategia aplicada en la última década, similar a la usada en buena parte de las últimas siete décadas, cuenta con un atractivo político: inicialmente rinde frutos más rápidos en materia de expansión económica, lo cual suele derivar en consecuencias también rápidas en materia de cosecha de votos. Cuando la inviabilidad económica acecha, siempre existen algunos mecanismos de fácil y rápida aplicación para esconder temporalmente los efectos, tales como cerrar más la economía o controlar los movimientos de capitales. Tales estrategias suelen "cerrar" políticamente en el corto plazo, pero resultan un pesado lastre para el objetivo de aumentar el bienestar de la población a largo plazo.

Lo más preocupante en todas estas décadas es que Argentina no ha encontrado aún una organización para su economía que garantice crecimiento sostenido y mayor bienestar para su población a largo plazo. Se cambió varias veces de estrategia, se pasó de economía abierta a cerrada y viceversa, se probó con mayor y menor intervención estatal, pero seguimos sin encontrar un modelo económico de alta competitividad y calidad institucional que permita insertarnos en el mundo en forma sustentable, con un desarrollo exportador de alto valor agregado. Tras 30 años de democracia, seguimos mirando hacia atrás y no hacia adelante. Una vez más, estamos perdiendo el tiempo con nuestra economía.

¿Cuál es la estrategia necesaria para generar masivamente empleos de calidad y a la vez evitar la restricción externa y el *"stop and go"*? La clave reside en que la mayor parte de los nuevos empleos se generen en sectores que cuenten con alto potencial exportador. Se trata de privilegiar un modelo competitivo, que se concentre principalmente en la inserción externa del país, en productos de mayor valor agregado, por ende con mayor necesidad de mano de obra por unidad de producto que las exportaciones primarias. Adicionalmente, dado que la producción de bienes exportables se encuentra ubicada en gran medida en el interior productivo, más que en las grandes urbes, su éxito garantizaría un desarrollo económico regionalmente integrado.

No se trata simplemente de abrir la economía, pues previamente se debe contar con un claro y consistente Plan de Competitividad, de inserción externa de nuestras empresas, instrumentado como política de estado. La estrategia debe, por tanto, promover una **Argentina Competitiva**, con alta inserción externa, fundada en sectores estratégicos para el desarrollo, generadores de mayor valor agregado; una **Argentina Productiva**, en el sentido de promover la creación de empleos formales y de mayor productividad en el sector privado de la economía; y una **Argentina Federal**, contemplando en su diseño las potencialidades de desarrollo estratégico de cada región del país.